

Tentación IV

JENNIFER RODRIGUEZ



Capítulo 1

La puerta se cerró tras ella, y el murmullo del piso de abajo quedó amortiguado por la sólida madera, sus ojos se acostumbraron rápidamente a la oscuridad que la rodeaba, solo interrumpida por la luz de la luna, que entraba a través de las puertas acristaladas que daban al balcón, rápidamente miró a su alrededor, aquello era un mero salón de paso con algunos sofás de apariencia cómoda y agradable, varios cuadros colgaban en sus grandes marcos, adornando algunas de aquellas paredes, decoradas con un papel pintado en tonos pastel, grandes y suaves alfombras Persas, colocadas estratégicamente por aquella estancia, hacían que esta resultara confortable, aquello era todo un oasis de paz y tranquilidad, justo lo que ella buscaba.

April abrió aquellas puertas acristaladas de par en par, un aire frío y húmedo entró a través de ellas, inmediatamente las cortinas comenzaron a agitarse, ondeando, azuzadas por el gélido aire nocturno. Había llovido toda la mañana, y ahora el cielo parecía despejado, dejando en el ambiente una sensación de calma y tranquilidad. Aquella brisa que entraba a través del balcón, estaba cargada con un rastro de tierra y humedad, fuera la Luna brillaba como nunca, en lo alto de aquella bóveda celeste, plagada de estrellas que titilaban desprendiendo su fulgor, de una forma especialmente intensa esa noche. April buscó el apoyo de la sólida pared a su espalda, su frío y su robustez la reconfortaron, mientras disfrutaba en silencio de aquella serena tranquilidad. Había algo en aquel olor, en aquel gélido aire, que le erizaba la piel y la serenaba, consiguiendo que se sintiera en calma. Esa noche lo necesitaba más que nunca, la aparición de Anthony, aunque inesperada, no había logrado pasar inadvertida para ella, haciéndola sentir como si el tiempo hubiera retrocedido, congelándose justo donde se quedaron hacía un año. Su presencia esa noche la bloqueaba hasta el extremo, que se había visto abocada, a buscar refugio en las cuatro paredes de aquella habitación. Ahora alejada de las miradas indiscretas de los demás invitados, intentaba serenarse, pues no sabía cómo actuar con él, había pasado tanto tiempo desde la última vez que habían estado juntos, que resultaban casi dos extraños. Sus decisiones en aquel momento le había hecho daño, y ahora tras verlo después de tanto tiempo, no podía evitar sentir un cúmulo de emociones que amenazaba con desbordarle el pecho; anhelo, deseo, tristeza, alegría, ansiedad, decepción; como controlar aquello, que justamente era incapaz de dominar, una sola mirada de aquellos ojos habían bastado, para destrozar sus defensas y provocar aquel caos en ella. En su fuero más interno pensó que después de aquel tiempo había logrado olvidarlo, o al menos podía convivir con el fantasma de su ausencia, pero al verlo esa noche, al mirar sus ojos, aquellos malditos ojos verdes, su mundo se había derrumbado. La realidad la golpeó con toda su fuerza, aún amaba a ese hombre. Tenía que salir de aquella casa, pero abandonarla no sería tan sencillo no al menos sin levantar

suspicias entre los presentes, tan solo imaginar que aquello sucediera, le generaba ansiedad. Un fuerte nudo se instaló en su estómago, impidiéndole casi hablar. April miró sus manos que temblaban incontrolables, las cruzó bajo su pecho en un intento desesperado por dominar el temblor que las acuciaba, respiró profundamente; tratando de serenarse; si no lo hacía salir de aquella casa resultaría inviable. Pensó en Anthony, y en cómo había tratado de permanecer lo más alejada de él aquella noche, pero a pesar de ello, y de qué pusiera todo los medios a su alcance para tal fin, estaba más pendiente de él de lo que le hubiera gustado. Aunque se habían sentado en extremos opuesto de aquella mesa, no podría ser más consiente de cada uno de sus movimientos, cada gesto, cada ademán que hacía; terminaba siendo absolutamente seductor, desde aquella encantadora y pícaro sonrisa que enmarcaba su rostro, creada única y exclusivamente para destruir imperios, hasta el tono profundo de su voz. Anthony estaba indudablemente aún más atractivo que nunca, si en aquel instante se permitía tan solo cerrar los ojos por un segundo, las imágenes del pasado fluirían libres por su mente; aquella extraordinaria forma de mirarla, la textura de sus labios, las sutiles y delicadas caricias que enardecían cada parte de su ser. Fue imposible de evitar el estremecimiento que recorrió su piel y le subió hasta la nuca, al evocar el inigualable calor de su cuerpo pegado al suyo, la seductora y profunda voz, que le susurraba en la oscuridad cuanto la deseaba; echaba de menos su piel, su olor, sobre todo, mirarse en aquellos ojos verdes, los profundos e intensos ojos verdes de Anthony... una parte de ella se había quedado con él, anclada en aquel pasado, una que jamás podría recuperar, esa parte de sí misma le pertenecía, esa parte suya que lo amaba profundamente, y que a pesar de amarlo de aquella manera, jamás se había atrevido a decírselo, por un profundo e intenso miedo a no ser correspondida; y es que realmente pronunciarlo, hacerlo mientras él la miraba... simplemente no podía; no creía estar preparada para recibir aquella contundente negativa, que estaba segura que él le daría. En algún momento de aquel pasado, se había permitido el pensar, que entre ellos realmente existía algo especial, pues había ocasiones en las que un brillo parecía delatar su mirada, pero el tiempo le había demostrado que aquello había sido un espejismo, producto de su imaginación desbordante y ansiosa por ser correspondida. Para él, ella había resultado ser un mero entretenimiento, porque si April le hubiera importado algo, al menos, en lo más mínimo, la hubiera buscado para aclarar las cosas, pero... ¿Por qué hacerlo?, ya ella le había proporcionado todo lo que un día él había ansiado, buscarla era innecesario, pues para Anthony entre ellos ya no existía nada, solo el frío silencio, rodeado por los rescoldos de una pasión, que el tiempo y la distancia habían enfriado, hasta extinguirlos por completo. Él se había cansado de April. Se le retorció el estómago tan solo pensar, en cuantas veces se había reído mientras jugaba con ella, los sucesos trascurridos entre ambos, le habían demostrado que había hecho bien callando aquel sentimiento, pero a pesar de haber hecho lo adecuado, aquella idiota redomada no podía evitar amarlo, como lo amaba, por eso un día, lo dejó marchar. La tristeza la invadió, por algo

que una vez pudo haber sido, pero que en realidad jamás fue, un sentimiento horrible de pérdida la asaltó, oprimiéndole el pecho, pues nunca había sentido como en aquel instante, aquella emoción tan acuciante y desoladora. Una lagrima furtiva rodó por una de sus mejillas, y ella la seco con premura, no podía dejar que todo aquello la dominase. April movió la cabeza tratando de espantar aquellos pensamientos que la atormentaban, daba igual lo que ella sintiera, como daba igual que para él, ella no tuviera el mas mínimo valor. La realidad era que el tiempo implacable e inexorable, había levantado un muro entre los dos, un muro infranqueable, que por mucho que deseara, jamás podría derrumbar. Aquella era su dolorosa realidad, amar a alguien que jamás podría tener.

Tan ensimismada estaba en sus pensamientos, que no escuchó la puerta al abrirse despacio y cerrarse lentamente a su espalda. Anthony, apenas se había movido desde que entró, envuelto en la oscuridad que le proporcionaba, estar entre las sombras de aquella parte de la habitación. April estaba de pie, junto a las puertas abiertas del balcón, apoyada contra la pared, mirando hacia el exterior. Tal vez aquella noche no hubieran cruzado la más mínima palabra, pero aún así no le había despegado los ojos de encima. Algo era innegable, ella estaba arrebatadora. Ya había dejado de contar las veces que la había observado disimuladamente, perdiéndose en aquella elegancia que desprendía. Aquella maldita cena había sido un potro de tortura para sus sentidos, que estaban en alerta por su presencia, así como para su doloroso miembro excitado, que se removía ansioso, cada vez que miraba su escote. Su mente ávida por el deseo, era un hervidero azuzado por la imaginación, que le hacía fantasear una y otra vez con lo que habría bajo él vestido. Estar tan cerca de ella, a tan solo unos pasos, lo ponía nervioso, él siempre se había considerado un hombre capaz de auto dominarse, pero la realidad, era que ella hacia que ese control se esfumara. Esa noche como otras tantas, una tentación incontrolable y a flor de piel, lo había llevado a ir en su busca. Ella desconocía por completo, que ese mismo impulso lo llevaba a menudo a observarla en la distancia, solo cuando la veía de lejos; oculto entre las sombras de la noche; se permitía tranquilizar a aquellos demonios que lo atormentaban en su interior; esos que lo martirizaban por haberla dejado marchar; entonces se esfumaba, desapareciendo entre la bruma. Aquello más que reconfortarlo, se había convertido en un castigo autoimpuesto, producto de sus propios miedos y temores, que le impedía decir en voz alta aquello que en el fondo lo estaba ahogando. A pesar de ello un día Anthony permitió que ella pensara lo peor de él, por eso jamás la enfrentó, porque sabía que tenía que ser sincero sí lo hacía, y el jamás había sido bueno para expresar emociones, siempre había preferido esconderlas detrás de una encantadora, y medida sonrisa. Así impedía mostrar más de lo que quisiera. Aunque advertirla de su presencia sería lo más correcto. Se permitió observarla durante unos momentos más, disfrutando en silencio de su compañía. Aunque esa noche había tratado de mantener las distancias, la necesidad de acercarse y hablar a solas, había resultado ser

algo irrefrenable. Y él ya estaba agotado de todo aquello; a pesar de la distancia y la oscuridad, podía observar perfectamente las facciones de su rostro, las conocía tan bien, que sabía que estaba afectada por su presencia, aunque se había esforzado afondo para aparentar justamente todo lo contrario, pero él la conocía, en ocasiones más que ella misma. Él sabía que el ligero fruncido entre sus cejas, solo aparecía cuando algo le preocupaba, y no encontraba solución. Su pose era relajada, como si por unos segundos la hubieran liberado de un gran peso, su mirada aunque ausente, reflejaba una estela de tristeza. April se secó una lagrima rápidamente y aquello en el fondo lo removió, jamás le había gustado ver a una mujer llorar, pero con ella, no podía evitar sentir una profunda impotencia. Aquello lo hizo reaccionar, y decidió dar aquel paso, aquel que tanto tiempo había estado evitando. La gruesa alfombra amortiguó el ruido de sus pies al acercarse, deteniéndose justo en el punto, en el que la oscuridad aun envolvía una parte de su cuerpo, aunque sonara ridículo o absurdo, no podía evitar sentir aquellos nervios en la boca del estómago, era sorprendente comprobar que ella, era la única persona capaz de hacerlo sentir inseguro, ante sus propias decisiones. - ¡Vaya!, parece que ambos pensamos igual- April pegó un pequeño salto al escuchar su profunda voz, volviéndose hacia él. Anthony avanzó unos pasos, hasta estar bajo la luz que entraba por el balcón, fue completamente extraordinario, ver el compendio de emociones que se reflejaron en su femenino rostro en una fracción de segundo. La sorpresa por su presencia fue la primera, seguida por la inseguridad ante su compañía, la incomodidad por haber sido descubierta en aquel estado vulnerable. Lo único que tenían en común todas ellas, fue la rapidez con la que se volatizaron; para ser sustituidas por un acérrimo control emocional, que quedó más que patente en el rictus de su cara.

-¿A qué te refieres?- dijo April desorientada. Anthony se aclaró la garganta, con las manos en los bolsillos y le respondió -Al ruido que hay en la planta baja, yo también he necesitado despejarme un poco- la ladina y sensual sonrisa que acompañó a aquella frase la desarmó. Bajo la luz de la luna, aquella sonrisa deslumbraba más que nunca, el atractivo de aquel hombre era magnético e hipnótico y ella se encontraba demasiado vulnerable esa noche, para resistir demasiado a los envites de sus encantos, que despertaba en ella una sensación de nerviosismo que era incapaz de sortear. Sus ojos siempre desprendían un atisbo de pura peligrosidad, acompañado por aquella leve sonrisa que flotaba en sus labios de forma maliciosamente sensual, esta era capaz de atormentar sus sueños, sin el mayor de los esfuerzos. Ella le devolvió una falsa sonrisa - Ya claro, como la casa cuenta con otras 17 estancias para hacerlo, has tenido qué escoger la única en la que estoy yo - aquel comentario irónico lo enmudeció por un segundo, si por un momento Anthony creyó que utilizar aquella sonrisa, la tranquilizaría estaba completamente errado, pues al contrario de lo que suponía, ella parecía más tensa aún que antes. Sus gesto, su expresión no verbal, todo ello le indicaba que claramente estaba a la defensiva, pero él no quería discutir esa noche, ni si quiera

pelear, simplemente quería entablar conversación, porque aunque no lo dijera en alto, echaba de menos el tono de su voz. Este se había empezado a diluir entre la nebulosa de sus recuerdos, en cambio levantó la cabeza y le sonrió para agujijonearla, sabiendo que ese gesto la molestaría, la expresión de su cara le indico, que lo había logrado con honores.

Sabía que estaba a la defensiva eso era innegable, era el único mecanismo de defensa que le quedaba ante aquel hombre -¿Qué haces aquí?, pensaba que ahora que eres rico disfrutarías de ese hecho -iEra lo que tanto querías!- y ahí estaba, la primera estocada de la noche, dijo tratando de no dejarse llevar por los nervios - Tener poder y dinero, no equivale a no tener compromisos, April- el dio un paso hacia ella, y April deseó retroceder, pero sabía que si lo hacía solo quedaría en ridículo, por que la pared se lo impediría, en cambio irguió la cabeza y continuo con la ofensiva -iVaya!, has cambiado, el Anthony que yo conozco odiaba estas reuniones, como lo describiste una vez... emm si "reuniones de zorros disfrazados con piel de oveja", ahora veo que te has vuelto uno de ellos, itu padre estaría orgulloso!- la mención de su padre claramente fue un golpe bajo, molesto por su comentario y aún a sabiendas que aquello era terreno pantanoso, dijo -iBueno, las prioridades cambian con el tiempo!- su tono no ocultaba el guante que le acababa de lanzar, y ella como no, se lo devolvió - iY las personas también, es increíble todo lo que puede comprar el dinero!- dijo sumamente enfada -iLa realidad no necesariamente coincide con las apariencias!- al instante de pronunciarlas aquellas impulsivas palabras se arrepintió, porque April pareció profundamente agraviada. Sus mejillas adquirieron un color más intenso, su mirada centelleaba por la ira, lo miró furiosa, él espero la retahíla de acusaciones y recriminaciones que vendrían detrás, pero ella no dijo nada, en aquel segundo deseo que pronunciara cualquier cosa, lo que fuera, porque sabía que le había dado donde más le dolía, pero ella no lo hizo, en cambio se alejó de la pared rumbo hacia la puerta. Aquello lo hizo saltar, le agarró el brazo para detenerla en cuanto paso a su lado, en el mismo instante en que lo hizo, se dio cuenta que había sido un error, como también lo había sido seguirla y entrar en aquella maldita habitación, allí no tenía la protección que le brindaba la presencia de otras personas, que los hacían evitar estar a solas. Anthony miró sus dedos que se aferraban a la delicada piel de su brazo, de repente sintió que aquel simple toqué, aquel simple gesto, le quemaba hasta lo más profundo, fue en ese instante en el que su estúpido corazón, había escogido como no el momento más propicio para acelerarse en su pecho. Anthony levantó la vista y chocó con su penetrante mirada, y entonces volvió a sentir ese click entre ellos, esa sensación de conexión tan profunda se materializó de la nada, por un simple segundo sintió que el tiempo no había trascendido, por que esa era la magia que se obraba siempre que estaban juntos, se había prometido guardar las distancias con aquella mujer, porque sabía el efecto arrasador que le provocaba, y ahora mientras aquellos ojos marrones lo observaban, se daba cuenta que había pecado de ingenuo,

pues jamás escaparía a aquella tentación, que suponía ella para sus sentidos, aquello se le había escapado de entre los dedos; pero no ese día, no esa noche, aquello se había salido fuera de control desde hacía mucho, por que aquella mujer se le había metido bajo la piel, en las venas, y algo muy dentro de él le gritaba, que jamás podría sacarla de ahí. Ella intentó apartar el brazo, pero él lo retuvo, incrementando la presión de sus dedos, sus miradas chocaron desafiantes, y en ese momento él supo que estaba perdido, en realidad lo había estado desde que dio un paso y entró por la puerta, pero ahora huir ya no era una opción, después de todo nadie había dicho de él jamás, que era un cobarde. Sus ojos se posaron en la perfectas líneas de sus rosados y succulentos labios, mientras trataba en vano de obviar, los recuerdos de cada uno de los besos que habían compartido, de cada una de las veces que los había recorrido con la lengua y que había disfrutado de la suavidad de ellos... una necesidad nació dentro de él, esa que anhelaba volver a sentirse pleno, esa que era incapaz de controlar o suprimir, que solo aparecía cuando ella estaba presente, esa necesidad tan viva, tan fuerte e intensa por tenerla, por volver a saborear su piel, por escuchar la dulce música de aquellos gemidos que escapaban por entre sus labios, por el aleteo acelerado y acompasado de su corazón contra el suyo, esa que pugnaba dentro en su interior, deseando sentirse vivo nuevamente. Con delicadeza tiró de ella, colocándola tan cerca de su boca que con cada respiración agitada, podía notar el olor de su perfume que lo impregnaba todo, aquel gesto pareció afectarla pues por primera vez en toda la noche, aquella reina de hielo dio un paso en falso, y aquella fría seguridad que proyectaba, aquel control acérrimo de cada una de sus emociones, trastabilló, un ligero temblor le recorrió el cuerpo, revelando con una sutil evidencia, el impacto que su cercanía le producía soltó su brazo y depositó la mano en su cintura, cerrando sus dedos entorno a ésta y, tirando de ella hasta que entre ellos no quedó espacio alguno. April tragó saliva, no pudo evitar la agitación que por segundos crecía más y más dentro de ella, su pecho subía y bajaba pesadamente tratando de respirar con todas sus fuerzas, Anthony consiente de aquella turbación que se reflejaba en cada poro de su piel, no desaprovechó aquella oportunidad. Con suavidad rozó levemente sus labios sobre los de ella, aunque aquello fuera una leve caricia, actuó sobre él como el más potente de los afrodisíacos, sus miradas se encontraron, a la distancia de un suspiro, que era lo único que los separaba, aquella tensión, aquella agitación tan palpable que flotaba entre ellos estalló, fragmentándose en mil pedazos como el más frágil de los cristales, cuando sus labios se unieron, en un delicado y anhelado beso.

Las reticencias que ella pudo haber tenido, habían quedado aniquiladas por el calor de su boca, destrozando sus defensas, haciéndola necesitar más, su corazón se agitaba tan fuerte en su pecho que casi parecía que quería salirse de este; de repente fue consiente del calor que la invadía, de la sangre que le recorría las venas, de su respiración acelerada, del hormigueo en su estómago, y del inmenso e incontrolable deseo que

sentía por ese hombre; algo despertó dentro de ella, una fuerza, una necesidad que fue imposible de controlar, de una manera camicace y completamente pasional, con ambas manos tiró del cuello de su chaqueta para atraerlo más hasta si, colocó sus brazos sobre su cuello, impidiéndole alejarse de sus labios, deslizó una de sus temblorosas mano por la perfecta línea de su mandíbula, rodeada por aquella áspera barba que le calentaba los sentido, profundizó en el beso cuando su lengua se unió a la suya, en un asalto desesperado y exigente, aquel beso fue más pasional, encendiendo una llama dentro de ella, que era imposible de sofocar, April rompió aquel encanto mordiénole el labio inferior, antes de alejarse de aquellos hinchados labios, consecuencia de aquel ardiente y pasional beso. Cerró los ojos por un momento, respirando agitada cuando posó su frente sobre la suya -ite quiero!- dijo súbitamente, mientras apretaba su frente con la suya, el pareció quedarse paralizado, aquello se le había escapado sin pensarlo, sin calcularlo, en un impulso, de un segundo y en aquel mismo instante se arrepintió por haberlo dicho, aquella fragilidad fue dolorosamente palpable en cada rincón de aquella impresionante mirada, aquellos ojos marrones lo observaron desprovistos por completo de cualquier tipo de defensa, rasgando en lo más profundo un velo plagado de emociones cohibidas y ocultas, revelando sentimientos que jamás deseo verbalizar, pues sabía con una certeza absoluta, que indudablemente saldría lastimada por ello, se despegó de su cuerpo, como si de repente no soportara su contacto, la intensidad de su mirada la bloqueaba, así que le dio la espalda con la intensión de irse, pero aunque lo intentó con todas sus fuerzas, sus pies se negaban a obedecerla, obligándola a estar inmóvil en aquella habitación, como si unas raíces la hubieran atado a aquel suelo. April era consiente que temblaba, tal vez por miedo, temor o simplemente pánico... a la expectativa de sus palabras, durante mucho tiempo se imaginó aquella conversación, y todas y cada una de aquellas veces, terminaba exactamente igual, haciéndola sentir que estaba loca, que el brillo que un día vio en su mirada era producto de su imaginación. Cerró los ojos esperando el golpe afilado de sus palabras, la horrorosa contundencia que habría en cada una de ellas, era lo único que podía hacer, pues no había podido controlarse, a pesar de saber todo lo que había sucedido entre ellos, y había terminado confesando algo en lo que estaba segura jamás sería correspondida, más allá del simple deseo o la pasión, ella ambicionaba algo más, algo que él jamás le daría, su corazón. En su interior sentía que si a pesar de abrirse de aquella manera inesperada, intempestiva y de ser honesta y sincera sobre la profundidad de sus afectos, aún no fuera suficiente, no podría hacer absolutamente nada más. Estaba completamente dividida, entre la mujer que deseaba ser amada, y que había resultado herida de aquella forma tan implacable por él . Él pareció reaccionar y apoyó su frente en su pelo, April espero en tensión que dijera algo, lo que fuera y él no lo hizo, paradójicamente hizo lo único que realmente no se esperaba y lo que en realidad necesitaba, no ahondar sometiéndola a un interrogatorio ni juzgarla por ello, en cambio cerró sus dedos entorno a su cintura, pegándola a su cuerpo y la abrazó desde atrás, sin decir nada, tratando

de tranquilizarla con su sólida presencia, ella abrió sus ojos emocionada por aquel gesto, a pesar de estar de espaldas pudo sentir el acelerado latido de su corazón y el cálido calor de su cuerpo, amoldándose a la perfecta forma del suyo. April cerró nuevamente los ojos, estos le escocían tratando de controlar el torrente de emociones que la embestían, aquella reacción no la esperaba en lo más mínimo, lo único que trataba era de reconfortarla y eso la sorprendió, comprobar hasta qué punto podía entenderla sin casi pronunciar palabras, hizo que le diera un vuelco el corazón, las lágrimas que trataba de contener se asomaron haciendo que su mirada se tornara vidriosa, apretó los ojos con fuerza para impedir que salieran, pero consiguió el efecto contrario ya que empezaron a deslizarse por su rostro sin control. Anthony suspiró profundamente a su espalda y la giró para mirarla, las lágrimas surcando sus mejillas transformando sus ojos en dos brillantes luceros, que lo miraban frágilmente, con delicadeza las limpió con el pulgar, ella apartó la mirada avergonzada de que él la viera de aquella manera, y volvió a girarle el rostro mientras apoyaba la frente sobre la suya.

En lo más profundo de su interior, una batalla se libraba, aquel era el momento justo, el momento decisivo, tal vez la última oportunidad que la vida le daba para poder ser sincero, su parte impulsiva le gritaba que fuera honesto para con sus propios sentimientos, porque todo aquello le pesaba en el pecho, incluso haciéndolo sentir culpable, mientras que su parte racional, solo buscaba auto protegerse de aquella mujer de la que estaba profundamente enamorado, y de la que sabía a ciencia cierta que sí le entregaba el corazón y algo pasaba, jamás podría recuperarse de aquello... Anthony colocó los dedos en su rostro, acariciando aquella fina y delicada piel con lentitud, entonces se percató que para su completa y más absoluta frustración sus manos temblaban por la emoción que no sabía cómo contener, se vio incapaz de articular palabra, estas se atragantaban en la garganta, pues por primera vez en toda su vida no sabía que decir, pero hay ocasiones que cuando estas fallan, los actos y los hechos dicen más que estas, y en medio de un impulso la besó. La besó como jamás lo había hecho, como era imposible no hacerlo, con una pasión, con un ardor, con un amor correspondido, muy difícil de ocultar; cada beso, cada suspiro furtivo, cada profunda e intensa mirada que le gritaba en aquel silencio desgarrador cuanto la necesitaba, al compás del martilleo incesante de su corazón, o tal vez era el suyo, que latía acelerado. Su mano se deslizó sobre su pecho, y este retumbó contra sus dedos, aquel latido casi ensordecedor lo llenaba todo de una forma tan única e irrepetible, que secretamente deseó que aquel instante no terminara jamás. Un escalofrío de anticipación le recorrió el cuerpo cuando retrocedió con ella, deslizando los dedos en su pelo, soltando las horquillas que mantenían sujeto el peinado, el recogido cedió, desmoronándose, liberando aquellos rizos de su prisión, la guió hasta que la espalda de ella chocó contra la pared, entonces se permitió abandonar su boca y mirarla. El pelo le caía suelto en un amasijo de risos caóticos y deshornados, él le recorrió con el pulgar los labios hinchados por los

besos, que aún conservaban restos de carmín. Como había echado de menos a aquella mujer.

April cerró los ojos, tratando de memorizar hasta la más leve y sutil de las caricias, sus espesas y oscuras pestañas se movieron delicadamente, cuando sus ojos se abrieron nuevamente, estos se había oscurecido tanto, que podían asemejarse a dos oscuros granos de café. Su pecho que subía y baja agitadamente se paralizó, cuando aquella esbelta mano se deslizó bajo la tela del vestido, la colisión inevitable del roce de sus dedos, con la cálida piel de sus piernas, hizo que por un segundo su corazón se detuviera, su voz se colaba abriéndose paso por algún rincón recóndito de su mente, susurrándole al oído lo mucho que la deseaba. El tono desgarrado por el deseo la excitó, junto al movimiento de sus cálidos dedos sobre su piel, que acariciaron sus piernas, hasta hallar el borde de encaje de las bragas, con el índice tiró de los laterales, deslizando la prenda tan lentamente, que April creyó casi desvanecer por la excitación, cerró los ojos y apoyó la cabeza contra la pared, tratando de dominar su corazón que galopaba desbocado, aquellas sensaciones le enardecían la sangre, aquel delicado gesto tan simple y llano, como sentir el encaje descender por sus piernas, calentando cada parte de su ser la enfebrecían, cuando las bragas terminaron aquel recorrido cayendo al suelo, se armó de valor abrió los ojos convencida en lo más profundo, que podía dominar sus emociones, pero una simple mirada hacia abajo basto, para pulverizar sus expectativas y aniquilar totalmente la poca resistencia que aún conservaba. Anthony la miraba de rodillas aún a sus pies, pero aquella intensidad con la que la hacía, aquel fuego ardiente que bullía de una forma abrazadora e incendiaria, quemaba cada parte de su ser, aquellos ojos verdes la observaban con un deseo, con una pasión, con una necesidad, que jamás había visto en ellos. Él se incorporó lentamente, trayendo consigo la delicada prenda de encaje, la sostuvo delante de sus ojos y luego la dejó caer de nuevo al suelo. Anthony la giró de golpe, y ella apoyó las manos en la pared, él comenzó a desatar con manos expertas, la hilera de botones que cerraban el vestido a su espalda, este fue cediendo desliziéndose por su cuerpo lentamente revelando con cada uno de sus movimiento, una porción más de su delicada piel marfileña, acentuada aún más por aquella luz, con el último tirón de sus dedos, el vestido cedió, terminando en el suelo, amontonado a sus pies junto a las bragas. April quedo completamente expuesta, con la única compañía de los tacones que aún llevaba puestos, aunque tocarla era tentador, Anthony sabía que desde que lo hiciera, desde que le pusiera el más mínimo dedo encima, ya no podría detenerse más, así que simplemente la hizo girar para verla mejor, con su espalda apoyada contra la fría pared ella le devolvió la mirada, y él se alejó unos pasos para contemplarla desnuda, el húmedo y frío aire nocturno que entraba por la ventana, movía las cortinas erizándole la piel, haciendo que las puntas de sus pechos se endurecieran firmemente, bañadas por la luz de la luna, su pelo suelto y algo revuelto, se movía agitado por el aire de la noche, sus labios estaban hinchados por los besos apasionados, por un momento ella fue

incapaz de sostenerle aquella penetrante e intensa mirada, a pesar de las incontables veces que habían estado juntos, por increíble que pareciera un rubor tiñó sus mejillas, él sonrió encantado ante ese gesto –imírame!- la instó él. April tragó saliva, y pareció dudarle por una fracción de segundo, se humedeció los labios de repente los sentía secos y algo temblorosos, a pesar de no mirarlo, no podía desembarazarse de la innegable sensación, de ser completamente observada por aquel diablo de ojos verdes, en aquel instante comprendió, que en ocasiones no se necesita tocar a alguien para sentirse profundamente enardecida, pues para su más absoluta vergüenza, casi ni la había tocado, y ella estaba completamente mojada y excitada, la intensidad con la que la miraba la abrazaba. April lo miró clavando en él aquellos oscuros ojos marrones, en ese instante él le sonrió, con una lentitud abrazadora se deshizo de la chaqueta, tan lentos eran aquellos movimientos que ella habría jurado que tan solo lo hacía, con el único propósito de provocarla, finalmente arrojó la chaqueta al suelo, y con ella siguió la corbata, aún en su rostro se dibujaba aquella sonrisa taimada que tanto la hacía vibrar, un escalofrió le recorrió la columna vertebral, cuando él se movió aproximándose a ella poco a poco, como un felino que se acerca a su presa, se acercó hasta estar a escasos centímetros de su boca, su piel desnuda se fundía con la suya aún cubierta por la ropa, aquel contraste exquisito entre su cuerpo y la tela, la maravillaba, el pulso de April se disparó, ansioso por que aquel hombre la poseyera en aquel instante deseo más que nunca que sus labios se fundiera con los suyos, pero él tenía otros tipo de planes, se acercó a su oído, y con su cálido aliento erizándole la piel de la nuca le susurró –imírame!- ella trago saliva, mientras lo observó alejarse y agacharse, aquellas manos tan bien formadas tocaron su suave piel, delineando con ellas el contorno de su cuerpo hasta detenerse en su cintura, como aquel escultor que modela una obra a su antojo, sus rodillas tocaron el suelo al llegar a él, entonces clavo sus verdes ojos en ella, abrió la boca y con la lengua, dibujo un húmedo y lento círculo entorno a su ombligo, para April era inevitable sentir como poco a poco el aire iba abandonando sus pulmones, pues estos se olvidaban de como funcionar, y ella ... ella, maldita sea, estaba más húmeda aún que antes, poco a poco continuó aquel provocador recorrido, con sus manos bajando por sus caderas, hasta la perfecta forma de su trasero, donde se detuvo momentáneamente para recrearse en aquellas líneas tan perfectas, un gemido se escapó de aquellos labios femeninos, y él no pudo evitar sonreír contra la delicada piel de su estómago, animado por su reacción continuó su camino por sus muslos, despertando con cada caricias cada parte de su ser, al llegar a sus pantorrillas fue inevitable detenerse, y de improviso cerró sus dedos en torno a su rodilla derecha, tiró de ella hasta que su pierna quedó colocada, sobre el hombro izquierdo de él, para ese entonces April ya había olvidado como pensar, su mente se había hecho añicos por aquel seductor, que la hacía temblar con el más puro de los anhelos, fue imposible no notar el cálido aliento que se asemejaba al del agua hirviendo, deslizarse desde su abdomen hasta el nacimiento del vello púbico, que acarició sutilmente con la boca y la punta de la nariz, Anthony

volvió a mirarla, para comprobar si ella seguía observándolo, en aquella penetrante y lasciva mirada que le devolvió, pudo ver el influjo arrasador de aquel diablo de ojos verdes tan oscuros y profundos, capaces de hacerla vibrar con la más sutil de las miradas. Aquellos ojos tan electrizantes y magnéticos, de una manera extraordinaria, se habían convertido en su prisión, una cárcel desprovista de muros y ventanas, que la mantenía cautiva, de aquel hombre que la afectaba profundamente, los ojos de April chocaron con la felina mirada de los suyos, que con la más leve de las sonrisas, asaltó aquella sedosa intimidad, Anthony inclinó la cabeza, y la erótica presión de su boca la inundó de un placer embriagador, el mordisqueó y succionó con delicadeza, aquel botón femenino y ella.. ella no pudo evitar enterrar los dedos en el corto pelo de su nuca, mientras él hundía la lengua en aquella zona húmeda e íntima, todo su cuerpo quedó completamente paralizado por aquel intenso contacto, un ligero gemido escapó de su garganta, en ese instante, en ese segundo, se sintió completamente débil ante las atenciones apasionadas de aquel seductor, que asaltaba su cuerpo, de una forma profundamente exquisita y embriagadora. Atrapada entre la pared y su boca, no le quedó más remedio alguno que rendirse ante aquellas sensaciones, que él despertaba en su interior, que le elevaba la temperatura calentándole la sangre. April intentó colocarse, para que él la acariciara en aquel punto donde ella más ansiaba, y él se lo permitió, esa noche a diferencia de otras tantas, le daría cada una de las cosas que ella deseaba, aunque eso implicara entregar su corazón. Él continuaba con aquella sensual exploración, encontrando la entrada de su cuerpo, guiado por húmedos e intensos lametones, con prestreza sin pensarlo un momento, la penetró con la lengua, una y otra vez, April tomó una honda bocanada de aire, tratando por todos los medios posibles de conseguir respirar, Anthony introdujo un dedo, en su cálido y resbaladizo interior, mientras le propiciaba intensos lametones, y aquello la enfebreció, el pareció encontrar un punto especialmente sensible que no dudo en utilizar, hasta hallar el ritmo justo, que ella necesitaba, los gemidos desesperados y ansiosos de April, eran cada vez más intensos en el silencio de aquella habitación, su cuerpo, se había cubierto de un ligero velo húmedo por el sudor, de la tensión que luchaba por liberarse, en su interior de pronto algo se rompió, muy dentro de ella y April se tensó, hundiendo más los dedos en el espeso y negro pelo de Anthony, pegándolo aún más a si, al tiempo que elevaba las caderas, el éxtasis le llegó de forma veloz, aquellos espasmos le recorrieron el cuerpo de una manera exquisita, haciendo que sus músculos se contrajeran entorno a aquel dedo, que aún estaba en su interior. Anthony se apartó, inmediatamente ella sintió el frío vacío provocado por su lejanía, consiente del temblor de su cuerpo, él tiró nuevamente de su rodilla colocando su pierna en el suelo, sin apartarse de su lado, por si ella perdía el equilibrio. En cambio la reacción de ella lo tomó por sorpresa. April tiró de su camisa, cuando él se incorporó con manos temblorosas, palpó los botones que la cerraban, tratando de soltarlos, pero el temblor de sus manos llevadas por un inmenso deseo de sentirlo en su interior, le impidieron llevar a cabo aquella tarea.

Desesperada tiró del cuello de la camisa con fuerza, los botones cedieron saliendo despedidos de la tela, quedando la camisa abierta con parte del pecho a la vista, su cuerpo era elegante y bien definido, aquel pecho sólido y duro, daba la impresión de estar esculpido por un torno, la yema de sus dedos ligeros como plumas, recorrieron aquella superficie masculina tan firme, mientras sentía los latidos acelerados de su corazón, sin poder evitarlo y por instinto, deslizó la lengua desde el centro de su pecho, hasta la base del cuello donde el pulso le latía acelerado. Este se fundía con el olor de su piel, su respiración se hizo más agitada, más pesada, comenzando a respirar audiblemente, April deslizó sus dedos por sus costillas, explorando aquella piel. Anthony cerró los ojos mientras sus manos se movían libremente por su cuerpo, recorriendo cada parte de su pecho, este subía y bajaba acelerado, recordándole a cada segundo que pasaba el poder y el deseo que puede despertar, la más leve y sutil de las caricias, cuando se transformaba en el más pasional y excitante de los contactos.

La anticipación por hundirse dentro de ella, casi lo paralizó mientras se desabrochaba los pantalones, una magnífica erección se reveló entre ellos, cuando los pantalones cayeron al suelo. Anthony era consciente de la respiración de April, la intuición masculina le gritaba que aquello a ella le había sabido a poco y en realidad no la culpaba, porque sí hubiera estado en su lugar a él también le hubiera pasado. Ese siempre sería el poder que esa mujer tenía sobre él, sentir que daba igual cuantas veces la poseyera, porque jamás sería suficiente, verla así ansiosa lo excitaba a cada minuto que pasaba, aquella erección se volvía cada vez más y más dolorosa, ella alargó la mano, acariciándole el sedoso y rígido miembro que latía entre sus dedos, a pesar de su dureza, Anthony gruñó como si aquello le doliera, apretando los dientes al sentir sus ligeros y ágiles dedos, acariciando las gruesas protuberancias de las venas, la vibrante forma satinada y el delicado contorno de sus testículos. Anthony le apartó las manos de golpe, como si su tacto lo hubiera quemado, sin mediar palabra la pegó a su cuerpo caliente y excitado, quedando entre ellos ni el más mínimo de los espacios, con ligereza le recorrió la espalda con ambas manos, hasta llegar a la suave línea de su trasero, tiró de ella haciéndola hasta que la tuvo abierta entre sus brazos, los zapatos de tacón se deslizaron de sus piernas por aquel movimiento, sonando con fuerza al aterrizar en el suelo, atrapada entre la pared y aquel hombre tan sensual y maravilloso, April no pudo evitar sentirse a merced de aquel hombre irresistible y ardiente, estando dispuesta a entregarle algo más que su cuerpo, su corazón. Anthony incrementó la presión en torno a sus caderas, para afianzarla contra la pared, ella cerró sus brazos entorno a su fuerte cuello buscando algo de estabilidad, aquellos profundos e intensos ojos verdes la atravesaban con la mirada, llegando hasta lo más hondo de su interior.

El la besó de una forma primitiva y salvaje, asaltando su boca incendiando sus sentidos, su lengua exigente se fundió con la suya, en un baile

minucioso y severo que la dejó sin aliento. April podía sentir su excitado miembro completamente enhiesto y duro, como la sólida roca, presionando ligeramente aquel punto húmedo e íntimo de su cuerpo, los labios de Anthony liberaron a los suyos de aquel exigente beso. Él dobló las rodillas impulsándose con fuerza, sumergiéndose con una potente y firme investida en su cálido interior, aquella perfecta punta satinada, se abrió paso hundiéndose en lo más profundo de su cuerpo aún palpitante. April gimió fuertemente y Anthony masculló una serie de palabras incoherentes, temiendo que ella se le escurriera entre los brazos la apretó aún más. Aquel movimiento que emprendió, explorando su interior, penetrándola una y otra vez sin la más mínimas de las consideraciones, casi lo enloqueció, sus gemidos se fundían con los de ella, de una forma única. Anthony llevado por el deseo le mordió pasionalmente el hombro, aquello elevó la tensión, la más pura de las necesidades se abrió paso entre ellos, que se entregaban de aquella forma tan desinhibida y ardiente, por un segundo pareció que a él le fallaron las piernas escorándose ligeramente hacia la izquierda. April se agarró con una de las manos impotente, a uno de los pliegues de la cortina, tratando de encontrar desesperada el apoyo suficiente para resistir a los envites apasionados, de cada una de aquellas profundas e intensas penetraciones que aumentaron implacablemente, April desesperada tiraba de aquella tela, que no soportó aquella tensión, rasgándose al romperse cuando las costuras cedieron, soltándola casi por completo del palo que la sostenía, algo estalló, fuerte e intenso, potente en lo más hondo de su interior, sacudiéndola entera y haciéndola gritar por el más puro y liberador de los placeres. Anthony no tardó mucho más, guiado por los movimientos espasmódicos de su interior, que se movían aferrándose a su miembro, que con una última y potente investida se hundió en lo más profundo y hondo de ella, vaciándose en su interior, un potente orgasmo los sacudió, dejándolos sin el más mínimo aliento, a la deriva de unas sensaciones que se extendían, uniéndolos de una forma única y especial.

Él la puso muy despacio en el piso, consiente de la debilidad de sus piernas, observó como su mirada se centraba en la cortina desgarrada –No te preocupes, dudo que se den cuenta- dijo casi leyéndole el pensamiento, ella lo miró, tratando de sonar seria – ¿De verdad crees qué esto pasará desapercibido?- él rio ampliamente mientras se deshacía de la camisa, tirándola al suelo – Totalmente – a pesar que aquello era un claro embuste, ella decidió dejarlo correr, y el aprovechó aquel instante, para acostarse en la mullida alfombra del suelo, una vez ahí, tiró bruscamente de su mano, ella perdió el equilibrio cayendo sobre su pecho. Anthony la atrapó entre sus fuertes brazos, sin el mayor de los esfuerzos, el calor que desprendía su cuerpo era magnético; de improvisto rodó sobre la alfombra, hasta que ella quedó atrapada por el exquisito peso de su cuerpo; fue entonces cuando la observó con atención, la brillante luz bruñida, que desprendía aquel orbe, a través de las puertas de aquel balcón, bañaba de plata su delicada piel. Su respiración era aún algo trémula, los latidos de su corazón acelerados, parecían retumbar en sus

costillas. Su mirada, oscura y profunda, era tan desgarradora e intensa que lo traspasaba por completo, con suma prestreza tomó su boca, de una forma arrolladora, con una intensidad, con una necesidad casi dolorosa. April no pudo más que claudicar a aquel asalto, respondiendo ardientemente a cada uno de aquellos abrazadores, e incendiarios besos, que la hacían casi perder la razón, sus labios se fundían con los suyos, en aquel sensual baile. Su cuerpo, que aún conservaba vestigios de aquella pasión compartida, volvió a despertarse, deseando más, mucho más de él.

Anthony renunció a la calidez de sus labios, centrando su atención en aquellas dos montañas que se erguían ante él, dedicándole toda su consideración, pellizcó y retorció aquellos botones, hasta que se endurecieron en sus manos. April instintivamente separó los muslos arqueando la espalda, como una súplica, como un anhelo, necesitando aún más, y él se lo daría, le daría todo lo que ella quisiera sin pensarlo, él ansioso por hundirse en su interior movió las caderas, trazando con la punta de su glande lentos círculos, entorno a aquella entrada húmeda de su cuerpo, sin previo aviso se hundió nuevamente en aquella calidez, penetrándola de una única y contundente investida, ella no pudo más que retorcerse de puro placer, mientras se arqueaba impotente entre sus brazos ante aquella profunda acometida. Ansiosa elevó las caderas saliendo a su encuentro, él la besó, bebiendo de aquellos hinchados labios, los gemidos desesperados que se fundían con los suyos propios, sus manos necesitadas de su piel, acariciaron aquel cuerpo femenino, hasta descansar en sus caderas, tiró de estas, dándole la vuelta y rodando nuevamente en la alfombra, hasta que ella quedó encima a horcajadas. Anthony le entregaba el control, y ella lo sabía... aún con aquel sedoso y duro miembro dentro de ella, no pudo evitar deslizar las palmas de las manos, desde su bien formado ombligo, hasta su masculino cuello, queriendo explorarlo más, deslizándose en su camino por encima de sus costillas, recorrió con los dedos los contornos de la clavícula, hasta llegar al lugar exacto donde su pulso latía fuertemente, dejando un rastro de besos y lengüetazos, que marcaban a fuego su piel. April cerró sus delicados dedos entorno a su cuello, tiró de este, haciendo que se incorporara de cintura para arriba, reteniéndolo en la seguridad de sus brazos, que se aferraban a él acercándolo, sin posibilidad de escapatoria alguna, sus labios se unieron con los suyos, besándolo tan profunda e intensamente, que casi perdió el compás de su respiración. Con una mano, Anthony abrazó por completo su cintura, tratando de unirse tanto a ella, que no supiera en qué punto empezaba uno y terminaba el otro, ella arqueó la espalda echando la cabeza hacia atrás, aferrándose a sus hombros con fuerza, como si ellos fueran su tabla de salvación, los fuertes músculos de su espalda se contraían y se relajaban, al compás de sus movimientos, él no necesitó más invitación, pues hundió su boca en aquel valle del que deseaba beber, con los labios atrapó uno de los pezones, atormentándolo con su húmeda lengua, mientras con la mano libre sostenía el otro, aquellas dos puntas se endurecieron mucho más de lo

que ya estaban. April desesperada, buscó nuevamente la seguridad de su cercanía, rodeando una vez más su cuello con los brazos, sin poder evitarlo, se movió levantándose y bajando impulsada por sus rodillas, primero lentamente, luego aumentó el ritmo, hasta hallar aquel que ambos necesitaban, él impotente, hundió los dedos en el amasijo caótico de risos que atrapó entre sus dedos, reteniéndolo en su puño, mientras pegaba su frente húmeda por la pasión, a la suya. El latido acelerado de su corazón, se acompasaba con el suyo, que a un ritmo vertiginoso y apresurado, latían juntos al mismo compás, su cálido aliento se fundió con el de ella cuando retrocedió un poco para mirarle el rostro. Anthony habló, y no pudo evitar que su voz sonara profunda y excitada -¡Dilo!- April lo miró, sus oscuros ojos se fundieron con los suyos, mientras un estremecimiento le recorrió la piel, pues ambos entendía lo que él le pedía -¡Dilo!- volvió a insistirle aún con más intensidad, y ella no pudo resistirse a ello -¡ite quiero!, ¡maldita sea!- dijo doblegándose a lo que él tanto deseaba escuchar, aquellos ojos profundamente marrones, oscurecidos por la pasión lo miraron, fundiéndose con aquellas tan insondables esmeralda de los suyos, ver su reflejo a través de ellos, comprobar la intensa conexión que existía entre ambos, fue como un detonante para sus emociones sometidas, algo explotó en su pecho, detonado por aquella mujer que llevaba en la sangre, aquellos ojos verdes la miraron por vez primera, completamente transparentes por la emoción, y completamente desprovistos de defensa alguna -¡ite quiero April!- aquello fue algo que le salió de lo más profundo del alma, de lo más hondo del corazón, con una vehemencia en cada una de esas palabras, que una vez dichas resultaban completamente imposibles de cuestionar. Anthony la quería, de la misma forma y del mismo modo, en el que ella lo quería. Ella le sonrió, aquella sonrisa fue franca y honesta, como la intensidad de sus sentimientos, y él la besó impulsiva y ardientemente, haciendo que aquello explotase, en un estallido de pasión desgarradora sin control. Anthony apretó aún más la mano entorno a su cintura, guiándola mientras ella subía y bajaba frenética por la pasión, al compás arrasador de cada uno de sus envites, su mundo se redujo a aquella habitación, a aquellas envestidas, a aquellos brazos, sentía que su piel era suya, que su sangre corría por sus venas, que sus cuerpos eran uno, cada beso era eterno, cada caricia una promesa, y cada palabra un beso de amor ... todo desapareció, se evaporó dejándolos solo a la deriva de aquella pasión desgarradora. Algo estalló en su interior, fragmentándose en pequeños cristales, que trasmutaron en polvo a su alrededor, disolviéndose y desapareciendo en la nada, por un segundo, por un mágico instante, creyó morir envuelta por la calidez de su fuerte abrazo, y si eso era el cielo, que dios la ayudara, porque podría vivir en el toda una vida, y aún así, una vida entera no ser suficiente. Aquella sanciones lo arrastraron junto a April, concluyendo con un orgasmo tan arrasador, intenso y liberador que casi lo devastó todo, derramándose por completo en su interior, como si una parte de él se quedara con ella.

El golpe acelerado de su corazón, fue su ancla con la realidad, que casi se había evaporado entorno a April, volviendo poco a poco a dibujarse con cada uno de sus suspiros, con cada respiración agitada, tomando conciencia de todo cuanto volvía a adquirir forma entorno a ella, materializándose a su alrededor. La fría brisa nocturna, que entraba por el balcón le erizó la piel, el fuerte brazo que se enroscaban entorno a su cintura, que la sujetaba con tanta firmeza que casi parecía no querer soltarla jamás. En silencio apoyó su frente sobre la suya, tratando de recuperar el aliento, aún aquella estela de pasión vibraba intensamente en su interior, como un recordatorio palpable de lo que habían compartido, de lo que habían vivido, de lo que habían sentido. Anthony con delicadeza, le apartó un mechón de pelo, que había caído húmedo sobre su frente, y con la voz profunda y electrizante por la pasión le susurró. –Siento que me falta el aire cuando no estas, porque me falta la vida- ella no pudo evitar la sonrisa que se dibujó en sus labios, cuando le respondió en un susurro. – Y si tú no me miras, dejo de existir- Anthony no pudo hacer otra cosa más que amarla, aún más de lo que ya lo hacía ella lo había marcado a fuego y esa marca era imposible de borrar. Aquella luna había sido testigo de los deseos más anhelados y cohibidos que se desataban pudiendo por fin amarse, sin ataduras, sin escondrijos, sin silencios que lo dicen todo y sin miradas que esconden pasión, una tentación y un amor difícil de olvidar...